Las cosas por las que tendremos que pasar para empezar las obras

En la Ciudad de Buenos Aires no está permitido el recomienzo de las obras privadas. Y, como dijimos en notas anteriores, a nadie parece incomodarle esta situación.

Los medios de comunicación le preguntan a los funcionarios por la apertura de los bares, los deportes al aire libre, las peluquerías, los shoppings, pero nunca por las obras en construcción, que son un motor indiscutido de la economía.

A las autoridades no parece importarles nuestro compromiso de cumplir protocolos, de hacernos cargo del transporte de la gente, de tomarles la fiebre, de tener vestuarios separados, alcohol en gel, barbijos y máscaras. No nos escuchan.

La ciudad está en fase 3, etapa 1, y se acaba de prorrogar por dos semanas más, con una reapertura prevista para las obras de menos y más de 5000 m2 (como sea que esto se interprete) en la etapa 3, que con suerte será a fin de agosto. Recién de ahí en adelante el resto de las obras.

¿Qué hacemos mientras tanto?

Aparte de quejarnos, varias cosas:

1. Solicitamos permisos temporarios, en general para tareas relacionadas con la seguridad de la obra o los vecinos.

A veces nos los dan y a veces no. A veces nos los renuevan y a veces no, con lo que, si bien ahí hay un pequeño paliativo, el criterio de aprobación es absolutamente discrecional.

Hemos visto permisos denegados en obras con demoliciones o losas a medio llenar, y también vemos obras enormes que avanzan normalmente hormigonando losas sin vecinos en peligro y con los permisos otorgados, lo cual a su vez nos genera una duda ética: ¿Los denunciamos para que, dado que a nosotros no nos autorizan a ellos tampoco?¿Les preguntamos con quién hablaron o qué hicieron para que les den el permiso? O, simplemente, ¿Nos olvidamos del asunto?

2. También se ven en nuestra ciudad obras que han decidido avanzar de modo clandestino.

Las vemos con poca gente trabajando, en lugares de poca exposición en algunos casos, y en otros con tareas en el exterior de modo expansivo, sin que parezca preocuparles la situación.

Y aquí también la duda: ¿Los señalamos?¿Los imitamos? ¿Miramos hacia otra parte?

En estas páginas entendemos que la mejor acción posible es tratar de pensar con sentido común.

En este caso, intercalar el “sálvese quien pueda”, por un pedido racional para que nos permitan, lo antes posible, continuar con las obras privadas.

Si le creen a los otros rubros que cumplen con los protocolos, créanos también a nosotros.

Nos resulta urgente comenzar y cuanto antes.

Los desarrolladores estamos pagando desde hace 5 meses los costos de una parálisis productiva a todas luces innecesaria y que debiera revisarse en lo inmediato.

No podemos al mismo tiempo lamentarnos por la crisis, por la falta de inversión, por la gente hacinada y al mismo tiempo no estudiar la apertura de las obras con protocolos y sin uso del transporte público.

Sabemos que nunca pasamos por esta pandemia antes, preservamos la vida sobre cualquier otro valor y sabemos cuidarnos y cuidar a nuestra gente.

Por eso pedimos que se nos habilite a trabajar de modo fluido, con todas las precauciones, lo antes posible.

Porque el “sálvese quien pueda” es una herramienta de corto plazo y a la vez un mal ejemplo.

Que podamos estar todos construyendo pronto.

Sólo cosas buenas para todos.